

Partida de 'Abdu'l-Bahá

(*'Abdu'l-Bahá, por Balyuzi, p. 294*)

Estas son mis últimas palabras de exhortación. Repetidamente os he llamado a la causa de la unidad del mundo de la humanidad, enseñándoos que todos los hombres son los siervos del mismo Dios, ya que Él es el creador de todos, Él es el Proveedor y Él que da la vida; todos son amados por igual y todos son Sus siervos, sobre los que descende Su misericordia y compasión. Por lo tanto, debéis manifestar la mayor amabilidad y amor hacia las naciones del mundo, dejando de un lado fanatismo y abandonando prejuicios religiosos, nacionales y raciales.

La tierra es una nación, un hogar, y toda la humanidad son los hijos de un Padre. Dios los ha creado, y todos reciben de Su compasión. Por tanto, si uno ofende a otro, ofende a Dios. Es el deseo de nuestro Padre celestial que todo corazón se regocije y esté lleno de felicidad; que vivamos juntos con alegría y regocijo. El obstáculo a la felicidad humana es el prejuicio racial o religioso, la lucha competitiva por la existencia y la crueldad de unos con otros...

Estad alerta, no sea que ofendáis un corazón; alerta, no sea que murmuréis de alguien; alerta, no sea que os enemistéis con los siervos de Dios. Debéis considerar a todos Sus siervos como vuestra propia familia y como vuestros parientes. Dedicad todo vuestro esfuerzo a la felicidad de los desposeídos, alimentad al hambriento, vestid al necesitado y glorificad al humilde. Sed una ayuda para el débil y mostrad amabilidad hacia vuestros semejantes, para que así obtengáis la complacencia de Dios. Este es causa de iluminación del mundo de la humanidad y de felicidad eterna para vosotros mismos. Ruego a Dios eterna gloria para vosotros. Esta es mi oración y exhortación.

... Vuestros esfuerzos deben ser nobles. Esforzaos con alma y corazón para que quizá, por medio de vuestros esfuerzos, la luz de la Paz Universal pueda brillar y esta oscuridad de indiferencia y enemistad desaparezcan de entre los hombres; que todos los hombres sean una sola familia y se reúnan en amor y bondad; que el Oriente ayude al Occidente, y que el Occidente ofrezca ayuda a Oriente, pues

todos son los habitantes de un planeta, las gentes de un país y los rebaños de un pastor.

... Fijaos en la ignorancia del mundo, porque a pesar de los esfuerzos y sufrimientos de los Profetas de Dios, las naciones y pueblos están todavía ocupados en lucha y hostilidad. A pesar de los Mandamientos celestiales de amor hacia unos a otros, todavía siguen derramando la sangre unos de otros... Aunque son los hijos de un Dios compasivo, continúan viviendo y actuando en oposición a Su Voluntad y beneplácito...

Vuestro deber es de otro tipo, porque vosotros estáis informados de los misterios de Dios. Vuestros ojos están iluminados, vuestros oídos dotados de percepción. Por lo tanto, debéis consideraros unos a otros, y a la humanidad, con el mayor amor y cariño. No tenéis ninguna excusa que presentar ante Dios si fracasáis en vivir de acuerdo con Sus mandamientos, porque vosotros habéis sido informados de lo que complace a Dios. Vosotros habéis oído Sus mandamientos y preceptos. Debéis por tanto ser amables con todos, incluso a vuestros enemigos debéis tratarlos como amigos. Debéis considerar a los que os desean mal igual que los que están de acuerdo con vosotros, para que tal vez esta oscuridad de desacuerdos y conflictos desaparezca de entre los hombres y la luz de Dios brille en su lugar; para que el Oriente sea iluminado y el Occidente se llene de fragancia; más aún, que el Oriente y el Occidente se abracen con amor y convivan en simpatía y afecto. A menos – y hasta – que el hombre alcance esta elevada posición, el mundo de la humanidad no hallará descanso y no alcanzará felicidad eterna. Pero si el hombre vive de acuerdo con estos Mandamientos divinos, este mundo terrenal será transformado en el mundo celestial, y este globo material se convertirá en un Paraíso de Gloria. Es mi esperanza que tengáis éxito en esta empresa, para que como lámparas brillantes podáis arrojar luz sobre el mundo de la humanidad y vivificar y animar al cuerpo de la existencia con el espíritu de vida. Esto es Gloria Eterna. Esto es felicidad sin fin. Esto es Vida Inmortal. Esto es logro celestial. Esto es ser creado a imagen y semejanza de Dios. Y a esto os llamo yo, rogando a Dios que os fortalezca y os bendiga.